

## La ciudad y la política: urbanismo prehispanico (II)

**MSc. Jorge Aragón**  
**Investigador**

El urbanismo prehispanico está asociado al abandono del nomadismo y la adopción de la agricultura. Este acontecimiento supuso toda una revolución para la humanidad, no solo en los hábitos alimenticios, sino en la propia organización de las sociedades, así como en la producción de excedentes. Como resultado de nuevas relaciones sociales, también surgió la domesticación.

Por “domesticación” comprendemos el proceso mediante el cual los grupos humanos son capaces de producir sus propios alimentos mediante técnicas agrícolas, así como el confinamiento de animales para su aprovechamiento alimentario posterior. Este proceso tuvo una influencia polivalente, pues condujo al hombre al sedentarismo, induciendo cambios en su fisonomía y sistema inmunológico, pero también en sus hábitos, su organización y su cosmovisión. Esencialmente, se trata de un fenómeno transferencial, donde el hombre desarrolló ciertas características físicas y mentales que favorecieron su adaptación al entorno natural, modificando con ello el entorno mismo y posibilitándole el heredar nuevos rasgos genéticos a futuras generaciones.

Dicho lo anterior, vale resaltar que el primer asentamiento humano con características urbanas puede ubicarse durante el período arcaico, junto a los inicios del Holoceno, es decir, cuando concluyó la última glaciación. Esto por cuanto, procesos de transformación como la agricultura, la domesticación y el sedentarismo, precisaron de la formación de asentamientos humanos con cierto tipo de organización.

Sechín-Bajo y Caral Supe (actualmente Perú) se consideran las primeras formas urbanas que acogieron usos monumentales, ceremoniales e incluso administrativos, lo cual es indicativo del grado de organización alcanzado por un orden social. La antigüedad de Caral-Supe oscila entre 5,000 y 2,000 años, datación consistente con el surgimiento de ciudades egipcias, sumerias o chinas. Impresionante es el hecho de que su desarrollo y consolidación se produjo en un período de alrededor de 1,000, entre su fundación, ampliación, remodelación y pérdida de interés para la cultura Caral.

El asentamiento Caral-Supe guardó usos religiosos preferentemente en un espacio de 66 hectáreas, repartidas en dos grandes dimensiones: una zona central y su periferia. En el centro se distribuyeron 32 edificios públicos y un número significativo de espacios residenciales, siete pirámides, dos plazas circulares en relieve con respecto a edificios importantes, dos plazas centrales para favorecer la congregación de personas y viviendas de gran tamaño para funcionarios, especialistas y servidores. Una parte menor ubicada al sur poseía un anfiteatro, un altar circular y un conjunto residencial.

Por su parte, la periferia contenía unidades de uso residencial de menor tamaño y talleres de trabajo. Lo anterior sugiere la presencia de una sociedad marcadamente diferenciada, que respondía a una jerarquía basada no sólo en la división del trabajo, sino en la importancia del factor religioso, como cohesionador de las sociedades. El urbanismo prehispanico debe comprenderse a la luz del nivel de complejidad de los órdenes político-sociales alcanzados por las primeras civilizaciones americanas.